

# HORA H



## Ensayos y Documentos

### PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA Y DE TRIBUTACION

David Ricardo  
Prólogo: V. Andrés Alvarez.

### EL CARLISMO Y LAS AUTONOMIAS REGIONALES

Evarist Olcina  
Prólogo: Josep Benet

### HISTORIA DE LA ARQUITECTURA OCCIDENTAL. I DE GRECIA AL ISLAM

Fernando Chueca Goitia

### LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO

Varlos autores  
Presentación: José Arana

### EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO

Andrés Saborit  
Prólogo: Emiliano M. Aguilera

### SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO

Martín de Ugalde

### CONTRA EL HONOR (LAS NOVELAS NORMATIVAS DE RAMON PEREZ DE AYALA)

Julio Matas

### PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA

Luis Díez del Corral

### AZORIN Y FRANCIA

James H. Abbott  
Prólogo: Julián Marías

### EL DERECHO DE LIBRE DESPLAZAMIENTO Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA

José Manuel Castells Arteché  
Prólogo: L. Martín-Retortillo

### LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS

Julián Marías

### MI MUSICA ES PARA ESTA GENTE... (Ensayos)

Félix Grande

### RUSIA Y ESPAÑA: UNA RESPUESTA CULTURAL

Mijail Alekséev  
Versión directa del ruso y prólogo  
José Fernández Sánchez

### EL MEDIO MEDIA: LA FUNCION POLITICA DE LA PRENSA

Lorenzo Gomis

SEMINARIOS Y EDICIONES, S.A.

San Lucas, 21 - Telef. 419 54 89 - MADRID-4

nias: sólo uno de estos discos llegó a ser editado en España y va ha desaparecido de los catálogos. Como es improbable que el corazón de los ejecutivos de las compañías discográficas españolas se conmueva por la noticia y lanzen los LPs del guitarrista, hay que agradecer que Hispavox editara, pocas semanas antes de su fallecimiento, el último álbum (1) de «T-Bone» Walker aparecido en el mercado internacional.

A primera vista, «Very Rare» parece algo que habría que añadir a la lista de Cosas Horribles que los hombres blancos han hecho a la cultura del pueblo negro. Jerry Leiber y Mike Stoller entienden la producción en el sentido de Cecil B. de Mille y han usado docenas de músicos de estudio de Los Angeles, famosos jazzmen, una gran orquesta, una pequeña orquesta, masas de violines, un trío vocal femenino, una flauta africana y un sitar eléctrico. Horror.

Sorprendente mente, «Very Rare» es un disco decente. Los productores tomaron la solución más simple: presentar a Walker en una serie de contextos tradicionales y minimamente modernizados (pianos eléctricos, congas, gúa-gúa). La aparición de una sección de cuerdas en «Stormy mondays» o «Your picture done faded» (que tiene banjo y sitar, pero suena extrañamente cercana a John Lee Hooker) puede parecer incongruente, pero los resultados son generalmente satisfactorios. Hay que señalar que se trata de un álbum enfocado sobre «T-Bone» Walker como vocalista (solo toca guitarra en cinco de los 20 temas) y que la edad no le había afectado, sino todo lo contrario: su voz es cálida y perezosa, repleta de humor y swing. Hay momentos, como en la versión de «Kansas City», que más parece estar leyendo los anuncios por palabras del periódico, pero la selección del material ha sido bastante acertada:

(1) «T-Bone» Walker, «Very Rare» (GReprise 500-75/76 S.)

tres composiciones de Walker, siete de los productores y diez «standards» del R. & B.

Musicalmente, es una delicia. David Newman ilumina cinco temas con solos cortos y calientes. Los jazzmen—Dizzy Gillespie, Gerry Mulligan, Al Cohn, Zoot Sims—brillan en las baladas y en las piezas en que aparece la «big band» soplando con ganas. Igualmente destacable es el trabajo a todo lo largo del disco de dos veteranos pianistas, Charles Brown y James Booker. Como se podía esperar su soporte es sólido y evocativo.

Rara vez fue «T-Bone» Walker menos que excelente; su último álbum no es una excepción. ■  
DIEGO A. MANRIQUE.



## ARTE

Al argentino Ernesto Deira lo llamarán, sin duda, sus amigos y colegas de Buenos Aires "el gallego Deira". Los argentinos siempre nombran así, sobre todo, a los gallegos y a los italianos—los "tanos"— y en ocasiones también a los españoles, a los que casi siempre se les llama "gallegos" para no compliarse demasiado la vida. Pues el gallego Deira, argentino de nación, está exponiendo en Aele. Lo de gallego lo digo por su ascendencia, que sin duda lo es. ¡Qué gran oriundo para el Celta si fuera futbolista! Pero no, no es más que pintor, y ya, a los cuarenta años y pico no creo que se vaya a meter en la aventura del balón.

Galería Aele.  
Ernesto Deira,  
pinturas

Al primero que me recordó fue a Nonell.

Luego, al ver su obra por segunda vez, y ya más sosegadamente, me recordó también al primer Picasso. No creo, sin embargo, en una influencia muy directa: los modelos, en todo caso, estarían en Barcelona, demasiado lejos de Buenos Aires. Pero, ¿qué es lo que tiene Deira—su pintura, digo—, que recuerda a Nonell y al Picasso de Barcelona?

Tiene... a ver si soy capaz de explicarlo... tiene la facultad de ser siempre un arquitecto de la pintura, incluso desde su condición más estrictamente pictoricista, incluso desde su cromatismo. Deira, claro, se vale del color: es un pintor. Pero para Deira, el color no es ese agregado posterior que le presta a la pintura ese brillo cromático que tienen siempre los artistas que llamamos «coloristas». Para Deira, el color es un instrumento de la creación pictórica que va incrustado en la fisiología misma de la obra, como los ladrillos pertenecen a la fisiología de la arquitectura, y nunca es—no quiere ser— ese brillo lujoso que tiene la pintura de los «coloristas». Piénsese en el Nonell que todos conocemos y en el Picasso de los primeros años de nuestro siglo, y

se verá que también era así. ¿O no?

Pero estoy hablando de la arquitectura pictoricista de los personajes de Deira, y no de los aditamentos que, por ejemplo en forma de ropajes, se superponen a ellos. En esas ocasiones—cuando el pintor se lanza a describir la fisiología del personaje—, puede ofrecernos un complejo mundo de pinceladas cromáticas que, a quien no lo piense, puede darle una procedencia impresionista... Pero no. Esas manchas, por muy cromáticas que sean, entran en el juego de las luces y la forma... Son colores como podrían no serlo... Viven para la arquitectura, no para la apariencia cromática. En cuanto a los aditamentos superpuestos—los ropajes, por ejemplo—, ahí ya Deira pierde de vista su pretensión arquitecturista en el sentido de tercera dimensión, y se producen, como protagonizadoras de un cartel, en sólo dos dimensiones; el color puede ser hasta plano en ellas y las lineaciones pueden entregarse a una sinusoidal sin complicaciones.

Acaso por eso último la pintura de Deira tiene algo así como un fermento «modernista»—modernista de la época de ese movimiento,



Ernesto Deira: «Retrato Imaginario con cara completa»